

DIMITRI TIOMKIN
CANCIONES PARA EL LEJANO OESTE

Colección: ARTES Y HUMANIDADES
Serie: 'Estudios sonoros'

Director

PEDRO A. GALERA ANDREU
Catedrático emérito de Historia del Arte. Universidad de Jaén

Coordinadora para la serie Estudios sonoros

M.^a PAZ LÓPEZ-PELÁEZ CASELLAS
Profesora Titular de Universidad. Universidad de Jaén

Comité Científico

PILAR RAMOS LÓPEZ
Universidad Internacional de la Rioja. España

EDUARDO VIÑUELA SUÁREZ
Universidad de Oviedo. España

DUNCAN WHEELER
University of Leeds. Reino Unido

RAFAEL LIÑÁN VALLECILLOS
Universidad de Jaén. España

JOAQUÍN LÓPEZ GONZÁLEZ
Universidad de Granada. España

<https://editorial.ujaen.es/coleccion/artes-y-humanidades-serie-estudios-sonoros/>



La colección Artes y humanidades de la Editorial de la Universidad de Jaén está acreditada con el sello de calidad en ediciones académicas CEA-APQ, sello promovido por la Unión de Editoriales Universitarias Españolas (UNE), y avalado por ANECA y FECYT. 2022.

DIMITRI TIOMKIN
CANCIONES PARA EL LEJANO OESTE

Lucía Pérez García



Pérez García, Lucía

Dimitri Tiomkin : canciones para el lejano oeste / Lucía
Pérez García. – Jaén : Editorial Universidad de Jaén, 2022.
-- (Artes y Humanidades. Estudios sonoros ; 4)

224 p.; 17 x 24 cm

ISBN 978-84-9159-498-7

1. Tiomkin, Dimitri 2. Compositores 3. Película, Música
de 4. Películas del oeste I. Jaén. Editorial Universidad de Jaén,
ed. II. Título

791.43-23

Esta obra ha superado la fase previa de evaluación externa realizada por pares mediante el sistema de doble ciego



La colección Artes y humanidades de la Editorial de la Universidad de Jaén está acreditada con el sello de calidad en ediciones académicas CEA-APQ, sello promovido por la Unión de Editoriales Universitarias Españolas (UNE), y avalado por ANECA y FECYT. 2022.

COLECCIÓN: Artes y humanidades

Director: Pedro A. Galera Andreu

SERIE: *Estudios sonoros*, 4

Coordinadora de la serie: M.^a Paz López-Peláez Casellas

© Autora

© Universidad de Jaén

Primera edición, diciembre 2022

ISBN: 978-84-9159-498-7

ISBNe: 978-84-9159-499-4

Depósito Legal: J-699-2022

EDITA

Editorial Universidad de Jaén
Vicerrectorado de Proyección de la Cultura y Deporte
Campus Las Lagunillas, Edificio Biblioteca
23071 Jaén (España)
Teléfono 953 212 355
web: editorial.ujaen.es



editorial@ujaen.es

DISEÑO

José Miguel Blanco. www.blancowhite.net

IMPRIME

Gráficas «La Paz» de Torredonjimeno, S. L.

Impreso en España / *Printed in Spain*

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra».



En la página anterior:
retrato de Dimitri Tiomkin.
Dibujo de la autora.

ÍNDICE

DEDICATORIA	11
PRÓLOGO	13
INTRODUCCIÓN	17
CAPÍTULO 1. Dimitri Tiomkin: un forastero en el Oeste	23
1.1. El estilo de Dimitri Tiomkin	30
1.1.1. Estilo de formación o europeo	31
1.1.2. Estilo americanizante	40
1.1.3. Estilo cinematográfico o dramático	55
CAPÍTULO 2. Las canciones del western de Dimitri Tiomkin	81
2.1. Las canciones western de Dimitri Tiomkin	94
CAPÍTULO 3. Análisis de las canciones western de Dimitri Tiomkin	111
3.1. El trío Tiomkin-Washington-Laine	111
3.2. Películas con más de una canción	137
3.3. Canciones románticas	169
ANEXO: TABLA DE CANCIONES	195
FUENTES	201
BIBLIOGRAFÍA	203
WEBGRAFÍA	211
FILMOGRAFÍA Y DISCOGRAFÍA Western	215

DEDICATORIA

Hay personas que son canción. Una de ellas es mi padre. Día y noche, hasta en sueños. Y no cualquier canción, sino una canción western. No es un *cowboy*. Tampoco es un *sheriff* ni un *marshal*. Nunca sería el dueño de un salón. Pero lo imagino como el señor McCanles de *Duelo al sol* o el Jordan Benedict de *Gigante*, saliendo cada mañana a contemplar orgulloso sus tierras. Traje y sombrero, como buen texano, y quizás una pajita seca entre los dientes. Silbando una melodía solo conocida por él, que se repetiría en su cabeza de sol a sol, distinta cada vez. Una melodía cuyas variaciones improvisadas eternizarían la sensación de plenitud de quien ha trabajado toda su vida.

De tal palo —o de tal pajita seca—, tal astilla. Quizás yo sea una canción diferente, en tres por cuatro, *allegro*. Quizás yo no tenga la capacidad de cantar en sueños, pero puedo cantar hasta la extenuación y soñar con canciones. Quizás yo no fuera una gran terrateniente, pero sería toda una pionera del Oeste. No llevaría traje y sombrero texanos, sino vaqueros, botas y un pañuelo atado a la nuca. Tampoco puedo decir que haya experimentado aún el orgullo de toda una vida, pero puedo afirmar que lo he visto. Si he podido escribir como canto, es porque he escuchado cantar toda mi vida: mi padre.

Si mi padre ha puesto la melodía, otro hombre ha contribuido con sus palabras. Mi tío Antonio sería ese personaje al que todos escuchan. Sería el sabio nativo que cuenta historias a los pequeños indios. Yo, con los ojos y los oídos bien abiertos, he sido la pequeña india entusiasmada ante relatos de toda clase. Desde pájaros a hojas volanderas de otoño, pasando por gatos espías de la Alemania más conspiratoria. A él le debo la letra de mis canciones.

Si he podido recitar lo que escuchaba, es porque he leído poesía toda mi vida: mi tío Antonio.

Melodía y letra precisan de una disciplina que las contenga. Ángel es como el profesor de la escuela de la ciudad recién fundada. El que ordena las asilvestradas cabecitas de los niños que juegan a ser *cowboys*. Si no desafino, si no olvido la letra, es porque he tenido un buen maestro.

Una canción no estaría completa sin su público: Jesús, Diego, Santi y Nacho. Mis hermanos, los habitantes de la ciudad más musical a este lado del Oeste. Unos más y otros menos, han sufrido las consecuencias de mi canción, con su melodía y su letra correspondiente. A veces lo han celebrado con tiros al aire. Otras, he sido yo el objetivo de sus Winchester. En el Oeste siempre terminan disparando al pianista...

Pero esta pianista es persistente y no teme a los forajidos. Tampoco los temió Tiomkin cuando decidió hacer suya la conquista del Oeste. Si hoy estoy escribiendo esta dedicatoria, es gracias a su destino manifiesto.

A todos ellos les dedico este libro hecho de canciones.

Luci, desde su País de las Maravillas.

PRÓLOGO

Dimitri Tiomkin. Canciones para el Lejano Oeste es la segunda monografía que Lucía Pérez García dedica al estudio de la música para cine del compositor ucraniano. Considerado como uno de los más grandes exponentes de la música de cine en el Hollywood clásico, Tiomkin dedicó al western nada menos que 26 películas. En los años 40, fue uno de los renovadores de la música de western, creando un estilo representativo del género. En la siguiente década, las canciones cobraron un papel destacado en estas películas, aportando significado al desarrollo de la trama. Desde la famosa “Do not forsake oh my Darling” de *Solo ante el peligro* (Fred Zinnemann, 1952), nada sería igual con las *title songs*.

Para abordar este trabajo, la autora ha partido de una amplia bibliografía sobre música de cine, el western y Dimitri Tiomkin, en las que ya ha hecho contribuciones significativas desde su tesis doctoral, que dirigió y que presentó en el Departamento de Historia del Arte de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Sevilla en 2017, obteniendo la máxima calificación. Al manejo de las fuentes bibliográficas, hemerográficas y en línea se debe sumar el valor de la consulta *in situ* de fuentes primarias en archivos americanos. En concreto, analiza documentos de la University of Southern California (Los Ángeles) y la Margaret Herrick Library de la Academy of Motion Picture Arts and Sciences (Beverly Hills, California). Destaca la atención prestada a las propias ideas de Tiomkin, recogidas en su autobiografía, artículos y otras publicaciones que recogen su testimonio, y que son analizadas en profundidad en este trabajo.

La autora analiza las canciones, atendiendo a diversos parámetros, tanto rítmicos como melódicos, y también a la letra. Ya desde la introducción, el libro está lleno de referencias a las canciones de Tiomkin y a su significado. La obra se estructura en tres capítulos, más un anexo consistente en una tabla de canciones, y la filmografía y discografía western de Tiomkin. El capítulo 1, “Dimitri Tiomkin: un forastero en el Oeste”-, presenta una contextualización de la figura del compositor. Asimismo, pone de manifiesto las contribuciones de los músicos europeos a la música del western. A continuación analiza el estilo de Tiomkin, que organiza en cuatro apartados. El “estilo western” es abordado en profundidad, analizando elementos tales como el color instrumental, los matices dinámicos, la tonalidad, la presencia de canciones, y el empleo de temas propios en películas western. El capítulo 2 se adentra en las canciones del western de Dimitri Tiomkin. En él aclara cuáles fueron los antecedentes dentro del género, la relevancia del ucraniano en el empleo de canciones en la música de la película, su maestría en la composición de las *title songs*, y la importancia de *Solo ante el peligro* como hito en la historia de la música western. En el capítulo 3, procede al análisis de las canciones más importantes del cine western de Tiomkin, junto con otras menos conocidas, pero relevantes para entender el estilo del maestro ucraniano. Las clasifica por temas, películas con más de una canción, y las que fueron fruto de la colaboración de Tiomkin con Ned Washington y Frankie Laine. Termina este libro con una síntesis de las características de las canciones obtenidas a través de su análisis, y que se presentan a modo de conclusiones. Se atiende aquí a los elementos analizados previamente: rango dinámico, figuras empleadas en las melodías, comienzo y final de las canciones, desarrollo de la melodía —intervalos, frases, diseño melódico, construcción motivica, ámbito, continuidad, cromatismo—, tonalidad, tempo, coros, compás, armonía, carácter simbólico y sentido comercial. Este último es un aspecto de gran interés, pues pone de manifiesto la relevancia de la música de Tiomkin para los gustos del público, ya que sus canciones para westerns —especialmente las posteriores a *Solo ante el peligro*— resultaron grandes éxitos comerciales.

Este trabajo, además de por sus valiosas contribuciones científicas, destaca por su inmersiva lectura. Por su rigor metodológico, sus aportes documentales y la precisión de su análisis, el libro resulta de interés para los especialistas en Historia del cine y de la música de cine, así como para

estudiantes universitarios y público interesado en el séptimo arte. El lector va a encontrar en él una forma diferente de disfrutar de las películas que se analizan, ya sea en un primer visionado o en una revisión.

Ángel Justo Estebaranz
Profesor Titular del Departamento de Historia del Arte
Universidad de Sevilla

INTRODUCCIÓN

Lo mejor del cine es que se puede cantar. Y todo lo que se puede cantar, alegre —cielito lindo— los corazones. Porque las mejores películas no son aquellas que se quedan en los ojos, sino las que llegan directamente al corazón a través del oído. Esas que veinte años después despiertan tu partitura interior al compás de cada imagen.

Algo tiene la música de perenne. Semejante a un árbol cuyas hojas, más que caer, cantan al son del viento: «the Green leaves of summer», llamándote una y otra vez: «are calling me home».

Algo más allá de la melancolía, que no puede llamarse alegría ni tristeza: «sometimes I feel like I could just pull the moon, and tear the sky apart». Que te hace volver a un lugar que nunca es el mismo cuando lo escuchas de nuevo: «follow the river back to me».

Algo tiene que es capaz de levantar toneladas: «just to fight for the right to be free». Sin piedad: «Play Deguello!». Cuando es el pianista el que dispara...: «every one will be put to the sword!».

Algo así como felicidad: «sings a sweet melody». Yo, no necesito más: «just my rifle, pony and me».

Tiomkin debió de sentir lo mismo. ¿Cómo si no iba a componer tal cantidad de canciones? ¿Cómo si no iba a ser una canción la que cambiaría por completo su vida, y la propia historia? ¿Cómo si no iban estas a dar la vuelta al mundo? ¿Cómo si no iba yo a estar escribiendo esto tantos años después? Más de doscientas es suficiente para hacernos una idea de su pasión: *ballet*, *vaudeville*, series, películas. No hay estilo que escape a su imaginación. No

hay, por tanto, sentimiento desconocido. Todos los géneros, sin distinción, fueron dignos de ser cantados: romántico, histórico, aventuras, suspense... ¿Western? ¿Un ucraniano?

Él me demostró que no hace falta nacer en América para respirar la arena del desierto. Yo descubrí que no hacía falta ser hombre o mayor de 60 años para disfrutar con una buena película del Oeste. Fue entonces cuando decidí cruzar la frontera, agarrar el lazo, y atrapar cada minúsculo detalle de toda canción de Tiomkin que se cruzara en mi camino. Y al grito de «Whoopee ti yi yo», me lancé a la gran aventura del Oeste.

Podía haber elegido cualquier otro género cinematográfico. Es fácil dejarse llevar por “Wild is the wind” o “Town without pity”. Pero el western tiene ese no sé qué romántico que siempre supera tus expectativas. Sabes cuál de los dos pistoleros terminará ganando, pero la intriga te corroe las espuelas. Y eso es lo que ocurre con las canciones western de Tiomkin: nunca sabes cuándo te van a dejar de sorprender. Quedarse en la superficie no es suficiente. Yo me propongo desempolvar el revólver... y exponerme a mi propio duelo de titanes: «gunslinger ride away».

Lo primero es conocer a tu oponente. Se busca. Dimitri Tiomkin. Ucraniano. Compositor de música de cine. Desde que compusiera la canción “Do not forsake me oh my Darling” para *Solo ante el peligro* el western no ha vuelto a ser el mismo. Culpable de la *titlesongmania* que sacudió el cine de los cincuenta. Culpable de remover los cimientos de la industria cinematográfica y discográfica. Culpable de dar entidad propia a la música de cine. Culpable de hacer silbar a medio mundo, y de hacer cantar a la otra mitad. Sus antecedentes en el western se remontan a 1940. En el cine, mucho antes. Su evolución ha seguido diferentes caminos, siendo el western el género que marcó un punto de inflexión en su carrera y en la historia. Algunos de sus compañeros de profesión le acusaron de asesino. De haber matado a la música que tanto amaban. Otros, le deben la vida.

Un caso complicado. No bastaba acudir a las fuentes directas. El solo visionado de las películas (26), si bien esencial, no era suficiente. Su autobiografía: *Please don't hate me*¹, aclara ciertos conceptos importantes. Junto a

¹ TIOMKIN, Dimitri y BURANELLI, Prosper (1959b): *Please don't hate me*. Nueva York: Doubleday & Company.

ella, sus artículos, fuente de datos imprescindible². Nada como los testimonios en primera persona. Su única biografía: *Dimitri Tiomkin: a portrait*, escrita por Christopher Palmer³, completa lagunas necesarias y añade algunos comentarios y análisis interesantes. La recopilación *Dimitri Tiomkin. The man and his music*, editada por Derek Elley⁴, ofrece importantes testimonios tanto del compositor como de terceras personas que trabajaron con él. Su página web es ciertamente un manantial enorme y fantástico de información⁵, que los mismos autores, Warren Sherk y Patrick Russ, completan con la edición de un conjunto de canciones de Tiomkin transcritas para piano⁶. Pero había que ir más allá. Mucho más allá de artículos académicos, capítulos de libros, entradas de enciclopedias, fragmentos de disertaciones o citas —ninguno de ellos demasiado abundante—. Había que investigar a fondo el material de archivo, ese que se conserva en Los Ángeles, en la University of South California y en la Academia de las Ciencias y las Artes Cinematográficas⁷. Con todo ello, el guion quedó definido en forma de biografía contextualizada y distribuida en cuatro bloques: estilo de formación, estilo americanizante, estilo cinematográfico o dramático, y estilo western. Todos

² TIOMKIN, Dimitri (1951a): «Composing for films». *Films in Review*, 2.9, pp. 17-22; TIOMKIN, Dimitri (1951b): «The music in Hollywood». *Music Journal*, 20.8, Nov 1, pp. 7-8; TIOMKIN, Dimitri (1959a): «Writing symphonically for the screen». *Music Journal*, 17.1, Jan 1, pp. 26 y 106; TIOMKIN, Dimitri (1963): «In response to Shostakovich». *Music Journal*, 21.8, Nov. 1, p. 29; TIOMKIN, Dimitri (1969): «No boundaries in music». *Music Journal*, 27.4, April 1, pp. 25 y 69.

³ PALMER, Christopher (1984): *Dimitri Tiomkin: a portrait*. Londres: T. E. Books.

⁴ ELLEY, Derek (Ed.) (1986): *Dimitri Tiomkin. The man and his music*. Londres: The National Film Theatre, Dossier no.1.

⁵ www.dimitritiomkin.com/ Editada por Warren M. Sherk y Patrick Russ, ofrece periódicamente artículos, documentos digitalizados y noticias de gran interés sobre el ucraniano, y se puede encontrar una completa galería de imágenes e información sobre casi todas sus películas como *cue sheets*, carteles, etc.

⁶ RUSS, Patrick; HENNING, Paul y SHERK, Warren (2008): *Dimitri Tiomkin. Anthology*. Milwaukee: Hal Leonard.

⁷ En la primera se encuentra la Dimitri Tiomkin Collection y el Warner Bros. Archive, donde se conservan las partituras originales y gran cantidad de material complementario entre partituras de orquestación, bocetos, *music timings*, audios... Por su parte, en la segunda se custodia documentación sobre ciertas películas, directores y artículos de hemeroteca referidos al compositor, incluyendo contratos, material de producción, correspondencia y notas personales.

ellos necesarios para resolver un caso como el suyo: el de un ucraniano que fue capaz de cambiar el Oeste americano.

Pero no basta con conocer al implicado. Tan importante como su propia vida y sus pasos es su contexto, sus antecedentes y consecuentes. Porque Tiomkin dio alas a las canciones en el western, y en el cine, pero las canciones estaban allí antes de que él aterrizara en la ciudad de las estrellas. ¿Qué hizo él para cambiarlas? ¿Qué ocurrió para que algo que siempre había estado allí se convirtiera de repente en una locura? ¿Nos queda algo de ello? Aquí entran en juego otro tipo de testimonios, los de todos aquellos que vivieron el cambio y participaron de forma activa o pasiva en el proceso. Compositores, directores, productores...⁸. Así como estudios dedicados a la historia del cine y de la música cinematográfica, destacando aquellos centrados en la música del western como los de Kathryn Kalinak⁹. Junto a ello, y como fuente fundamental en este apartado, las propias películas, sobre todo en el caso del western más contemporáneo.

Hemos encontrado al culpable. Hemos rastreado sus precedentes, su tiempo y su larga sombra. Es hora de meterse de lleno en el asunto: las canciones. De analizarlas al detalle: cada nota, cada silencio, cada intervalo, cada alteración, cada instrumento, cada matiz, cada tonalidad, cada compás, cada sílaba de la letra, cada cantante, cada momento... porque las canciones no están ahí por casualidad. Porque el detalle más nimio puede contener el más enorme de los significados. Y así intento demostrarlo con un análisis pormenorizado a través de todo el material de archivo disponible —partituras, bocetos, *music timing*, guiones, letras, notas de producción, correspondencia, críticas...— y de una tabla resultado de mi investigación doctoral, en la que disecciono cada canción en sus diferentes componentes musicales —tonalidad, compás, matiz, tempo, intervalos, alteraciones...—.

Y aun así, el caso no está cerrado. El western es solo una parte de la producción de Tiomkin, si bien la más extensa en cuanto a género cinematográfico,

⁸ Entre otras fuentes, han sido de gran ayuda los testimonios transcritos por Karlin en KARLIN, Fred (1994): *Listening to movies*. Nueva York: Schirmer Books; así como los de la edición recopilatoria ya citada de Derek Elley.

⁹ KALINAK, Kathryn (2007): *How the West was sung: music in the westerns of John Ford*. Los Ángeles: University of California Press; y KALINAK, Kathryn (ed.) (2012): *Music in the western: notes from the Frontier*. Nueva York: Routledge.

la que le llevó a la fama, y la más prolífica en lo que a canciones se refiere, pero no la única. «Do not forsake oh my darling», cantan sus otras canciones desde su rincón casi olvidado. No os olvido: «wait along, wait along...».